Nr. 34

Corazones Marianos

Revista semanal de los jóvenes,
que consagrados a la Virgen María,
nuestra Madre, quieren amar a Jesús.

Tercera semana de septiembre 2012, realizado por Familia de María, Cno de las Holandesas s/n, 94000, Florida, pluis@pluis.sk

Algo que siempre nos asusta, es el dolor. Si uno dice: mañana es Viernes Santo, vamos a ayunar, ya nos ponemos mal, aunque el día ni llegó. Cuando nos empieza a doler algo, ya nos ponemos nerviosos, revisamos la caja con la medicación, por las dudas, a ver si tengo algo para tomar... y muchos otros casos que podríamos mencionar. Pero en realidad el sufrimiento es el acompañante más fiel de toda nuestra vida. Está presente todos los días, en cada momento, siempre algo nos duele o preocupa. En realidad por esa razón, por su presencia cotidiana, y también porque el sufrimiento no entraba en el plan original de nuestro Dios, Jesús abrazó la cruz, la llevó hasta el Calvario y entregó libremente su vida por nosotros. De esta forma transformó algo tan antipático en una fuente de gracia. Y por la misma razón, para que tengamos un ejemplo y una acompañante fiel y materna, le pidió a Su Madre que comparta con Él cada uno de Sus dolores, físicos y espirituales. Entonces María, esta simple y pequeña muchacha de Nazaret, llegó a ser nuestra Madre, junto con Jesús, nuestro Redentor, la Corredentora. En Ella, de una forma muy particular, el sufrimiento humano se transformó en algo que atrae el cielo a esta tierra. En María, cada dolor sufrido y ofrecido por amor, hasta el dolor que nos viene a causa del propio pecado, deja de ser sombra de la muerte y regala la vida. La imagen más

fuerte de esta realidad es el nacimiento de un niño...

Pero María no es la Madre de uno o cinco niños, sino de toda la humanidad. Y Su maternidad no es puro título, sino la realidad, que se selló debajo de la cruz, ofreciendo todo, juntos con Jesús, al Padre. Y ahora, como una buena Madre, quiere darnos una mano, o las dos, para que no sigamos rechazando el sufrimiento – y de esa forma aumentándolo, sino que, fortalecidos por nuestro Dios y acompañados por Ella, podamos decir: Jesús, por amor a ti te ofrezco todo, unido contigo quiero abrazar mi propia cruz. Porque en la vida, en medio de tantas cosas importantes, hay que aprender una que destaca, y eso es encontrar el sentido del sufrimiento. Mirando a la Madre, la Dolorosa y a Su Hijo en la Cruz podemos entender de a poco. Y si nos animamos a seguirlos, como lo hizo Juan, no por ser mejor, sino por quedarse con la Madre, vamos a poder entrar siempre más en este misterio de nuestra redención, vamos a poder nosotros mismos "completar en nuestra carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1,24).

Que el ejemplo y la donación total de nuestra Madre, que celebraremos como la Madre Dolorosa, sea para nosotros un motivo de repensar nuestra vida y decir, cada día con más entrega: Dios, mi Padre, yo también te ofrezco mis sufrimientos, porque te amo. Porque el grano que se siembra pero no muere, no da fruto. Pero el que muere, da mucho fruto. Amigos, ojalá el sacrificio, pequeño o grande, ofrecido por amor, sea nuestra expresión del amor hacia nuestro Dios, y el regalo de gracia y paz para tantas otras personas... Una muy feliz semana, donde la felicidad no la vamos a buscar solamente en una vida sin preocupaciones, sino viviendo todo, lo lindo y lo doloroso, por amor.

pluis@pluis.sk

Conociendo a los santos...

José de Cupertino

Nuevamente nos encontramos para conocer a los "amigos de Jesús", y también nuestros: los santos. Y hoy conoceremos a otro santo franciscano, se llama **José de Cupertino.** Es un santo en el que Dios derramó tanta abundancia de dones sobrenaturales que son incontables: exorcizaba demonios, tenía el don de leer los Corazones, el don de Bilocación, el don de Sanación, multiplicaba panes, miel, vino, y cualquier comida que se le ponía en frente, y tuvo también el don de profecía, y el don de tocar corazones hacia la conversión. Es patrono de los estudiantes, de los aviadores, astronautas y pasajeros aéreos.

Les deseamos buena lectura...

José nació el 17 de junio de 1603 en el pequeño pueblo italiano llamado Copertino (Lecce). Sus padres eran muy pobres, y por eso el niño vino al mundo en un pobre cobertizo pegado a la casa, porque el papá, un humilde carpintero, no había podido pagar las cuotas que debía de su casa y se la habían embargado. Murió el padre, y entonces la madre, ante la situación de extrema pobreza en que se hallaba, trataba muy ásperamente al pobre niño y este creció débil y distraído, hasta se olvidaba de comer. A veces pasaba por las calles mirando tristemente a la gente, y los vecinos le pusieron por sobrenombre el "Boquiabierta". Las gentes lo despreciaban y lo tenían por desgraciado. Pero lo que no sabían era que en sus deberes de piedad era extraordinariamente fervoroso y que su oración era sumamente agradable a Dios, el cual le iba a responder luego de maneras maravillosas. A los 17 años pidió ser admitido de franciscano pero no lo logró. Luego pidió que lo recibieran en los capuchinos y fue aceptado como hermano lego, pero después de ocho meses fue expulsado porque era en extremo distraído: dejaba caer los platos cuando los llevaba para el comedor, se le olvidaban los oficios que le habían puesto, parecía que estaba siempre pensando en otras cosas. Al verse desechado, José buscó refugio en casa de un familiar suyo que era rico, pero él declaró que este joven "era un bueno para nada", y lo echó a la calle. Se vio entonces obligado a volver a la miseria y al desprecio de su casa. La madre no sintió ni el menor placer al ver regresar a semejante "inútil", y para deshacerse de él le rogó insistentemente

a un pariente que era franciscano, para que le recibieran como mandadero en el convento de los padres franciscanos. Y sucedió entonces que en José se obró un cambio que nadie había imaginado. Lo recibieron los padres como obrero y lo pusieron a trabajar en el establo y empezó a desempeñarse con notable destreza en todos los oficios que le encomendaban. Pronto con su humildad y su amabilidad, con su espíritu de penitencia y su amor por la oración, se fue ganando la estima y el aprecio de los religiosos, y en 1625, por votación unánime de todos los frailes de esa comunidad, fue admitido como religioso franciscano. Lo pusieron a estudiar para prepararse al sacerdocio, pero le sucedía que cuando iba a presentar exámenes se trababa y no era capaz de responder. Llegó uno de los exámenes finales y el pobre Fray José la única frase del evangelio que era capaz de explicar completamente bien era aquella que dice: "Bendito el fruto de tu vientre Jesús". Estaba asustadísimo, pero al empezar el examen, el jefe de los examinadores dijo: "Voy a abrir el evangelio, y la primera frase que salga, será la que tiene que explicar". Y salió precisamente la única frase que el Cupertino se sabía perfectamente: "Bendito sea el fruto de tu vientre". En el examen definitivo sucedió algo interesante y de gran beneficio para José, los primeros diez que examinó el obispo respondieron tan maravillosamente bien todas las preguntas, que el obispo suspendió el examen diciendo: "¿Para qué seguir examinando a los demás si todos se encuentran tan formidablemente preparados?" y por ahí estaba haciendo turno para que lo examinaran José de Cupertino, temblando de miedo a ser descalificado. Y se libró de semejante catástrofe por casualidad, o mejor dicho, por providencia Divina. Ordenado sacerdote en 1628, se dedicó

a tratar de ganar almas por medio de la oración y de la penitencia. Sabía que no tenía cualidades especiales para predicar ni para enseñar, pero entonces suplía estas deficiencias ofreciendo grandes penitencias y muchas oraciones por los pecadores. Jamás comía carne ni bebía ninguna clase de licor. Ayunaba a pan y agua muchos días, y se dedicaba con gran esfuerzo y consagración a los trabajos manuales del convento. Desde el día de su ordenación sacerdotal su vida fue un éxtasis contínuo, curaciones milagrosas y sucesos sobrenaturales en un grado tal que no se conocen en semejante cantidad en ningún otro santo. Bastaba que le hablaran de Dios o del cielo, para que se volviera insensible a lo que sucediera a su alrededor. Ahora se explicaban por que de niño andaba tan distraído y con la boca abierta. Un domingo, fiesta del Buen Pastor, se encontró un corderito, lo echó al hombro, y

pluis@pluis.sk

al pensar en Jesús Buen Pastor, se fue elevando por los aires con cordero y todo. La Iglesia Católica llama éxtasis al estado de elevación del alma hacia lo sobrenatural, por el cual la persona se libra momentáneamente del influjo de los sentidos (no oye, no siente) para dedicarse a contemplar lo que pertenece a la divinidad. San José de Cupertino quedaba en éxtasis con mucha frecuencia durante la santa Misa, o cuando estaba rezando los Salmos de la Santa Biblia. Durante los 17 años que estuvo en el convento de Grotella, sus compañeros de comunidad presenciaron 70 éxtasis de este santo. El más famoso sucedió cuando diez obreros deseaban llevar una pesada cruz a una montaña muy alta y no lo lograban. Entonces Fray José se elevó por los aires con cruz y todo y la llevó hasta la cima del monte. Cuando regresaba de sus éxtasis pedía perdón a sus compañeros diciéndoles: "Excúsenme por estos 'ataques de mareo' que me dan". Como estos sucesos tan raros podían producir verdaderos movimientos de exagerado fervor entre el pueblo, los superiores le prohibieron celebrar misa en público y concurrir a las procesiones u otras reuniones públicas de devoción. San José de Cupertino tuvo numerosísimas levitaciones, y una sucedió en Osimo, donde el santo pasó sus últimos seis años, un día los demás religiosos lo vieron elevarse hasta una estatua de la Virgen María que estaba a tres metros y medio de altura, y darle un beso al Niño Jesús, y allí junto a la Madre y al Niño se quedó un buen rato rezando con intensa emoción, suspendido por los aires. El día de la Asunción de la Virgen en el año 1663, un mes antes de su muerte, celebró su última misa. Y mientras celebraba quedó suspendido por los aires como si estuviera con el mismo Dios en el cielo. Muchos testigos presenciaron este suceso. Muchos enemigos empezaron a decir que todo esto eran meros inventos

y lo acusaban de engañador. Fue enviado al Superior General de los Franciscanos en Roma y este al darse cuenta que era tan piadoso y tan humilde, reconoció que no estaba fingiendo nada. El Papa Benedicto XIV que era rigurosísimo en no aceptar como milagro nada que no fuera en verdad milagro, estudió cuidadosamente la vida de José de Cupertino y declaró: "todos estos hechos no se pueden explicar sin una intervención muy especial de Dios". Los últimos años de su vida, José fue enviado por sus superiores a conventos muy alejados donde nadie pudiera hablar con él. Pero la gente descubría dónde estaba y allá corrían las multitudes. Entonces lo enviaban a otro convento más apartado aún. El sufrió meses de aridez y sequedad espiritual (como Jesús en Getsemaní), pero después a base de mucha oración y de continua meditación, retornaba otra vez a la paz de su alma. A los que le consultaban problemas espirituales les daba siempre un remedio: "Rezar, no cansarse nunca de rezar. Que Dios no es sordo ni el cielo es de bronce. Todo el que le pide recibe". Murió el 18 de septiembre de 1663 a la edad de 60 años. El 16 de julio de 1767 es canonizado por el papa Clemente XIII. Su festividad se celebra el 18 de septiembre. Fue nombrado patrono de los cosmonautas por el don de la levitación.

San José de Cupertino, ruega por nosotros.

Temas De Actualidad

En esta tercera edición acerca de uno de los temas más presentes en la sociedad actual: La violencia, nos detendremos a pensar de qué manera la misma es reproducida por los medios masivos de comunicación.

Es muy común en estos tiempos escuchar que la violencia está en todos lados. Vivimos horrorizados viendo y escuchando cómo cada día se producen asesinatos en situaciones de robo, "ajustes de cuenta", o violencia doméstica, entre otros. Pareciera que nos espantamos y preocupamos por unos segundos, cuando escuchamos acerca de un atentado en tal o cual país que deja como saldo varios muertos y heridos. Pero paradójicamente, entre los programas televisivos más elegidos por las personas, parecieran figurar los informativos, que como todos sabemos y reconocemos, la mayor parte del tiempo la dedican a informar sobre los hechos de sangre, banalizándolos un poco y alimentando en gran escala el morbo de una sociedad que cada día se anestesia más su sensibilidad frente a estos hechos. Pero no sólo los informativos transmiten este tipo de "información"...

Pongámonos entonces a reflexionar acerca de cuál debería ser el rol de los medios masivos de comunicación contraponiéndolo a lo que efectivamente es.

¿Qué nos dice nuestra Iglesia que deberían ser los medios?

"Los medios de comunicación social, deben contribuir a la construcción de un mundo justo, libre y solidario. Pero

Tema: Violencia

no pocas veces los medios se emplean como el arma de disputas ideológicas, o en aras del mayor alcance, se abandona el necesario control ético de sus contenidos y se convierten en instrumentos para seducir y hacer dependientes a las personas.
Cuando con el fin de divertir, se ensalza la violencia, se aprueba el comportamiento antisocial y se banaliza la sexualidad humana, pecan tanto los responsables de los medios como las instancias de control que deberían atajar esto. Cada hombre es responsable de su alma. Quien consume, a través de los medios, violencia, odio y pornografía, se embota mentalmente y se causa daño a sí mismo."

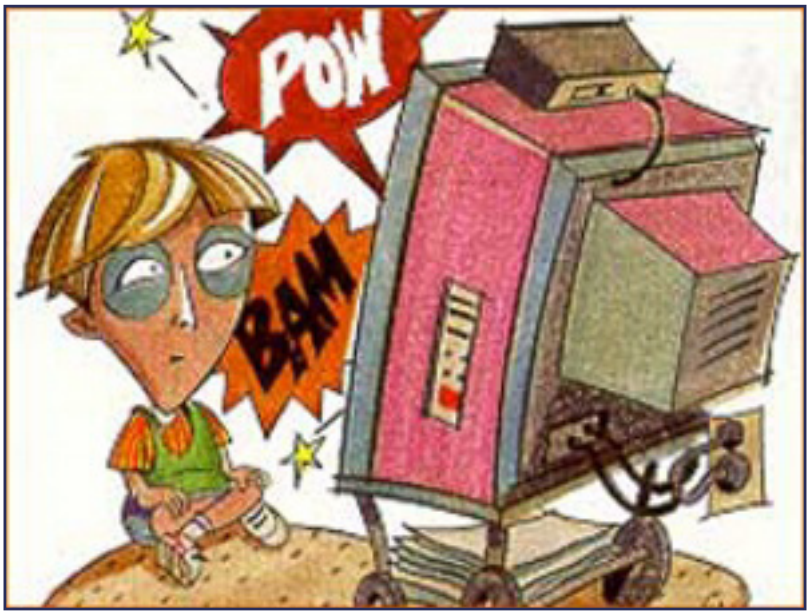
Y es que realmente, los medios de comunicación en la actualidad, juegan un importante rol como transmisores de una determinada ideología. Y es esta ideología que atraviesa toda la sociedad, y que está anclada en los principios del individualismo, el materialismo y el consumismo, la que de manera invisible y por tanto inculpabilizada, produce y reproduce los estallidos visibles de la violencia.
Esto es que las manifestaciones visibles de la violencia, aquellas que parecerían herir nuestra sensibilidad (a veces por unos pocos minutos), son expresiones de una violencia mayor, ejercida invisiblemente sobre la sociedad y anclada en lo que veíamos en la edición pasada: el olvido del verdadero Amor y la fuerte emergencia de los tres principios antes dichos.

Todo esto reproducido sin cuestionamiento por los medios de comunicación (televisión, internet, prensa escrita, radio, etc.), que actualmente ocupan gran parte de las horas diarias de cada individuo.

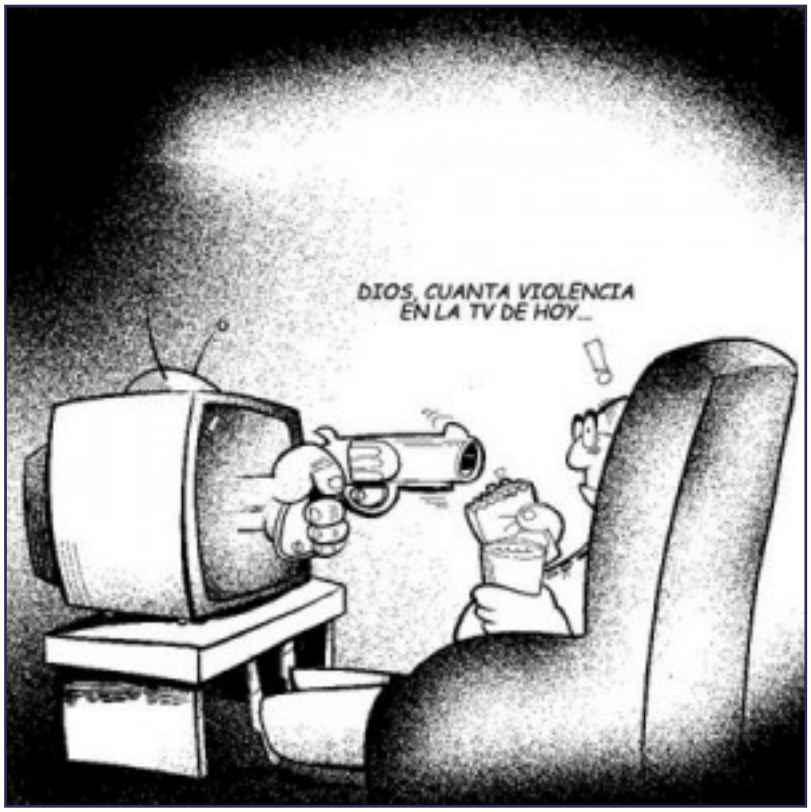
Entonces, ¿cuál es el rol real de los medios? Hagamos una prueba, dejemos un segundo de leer este artículo y diríjámonos al medio de comunicación más próximo que tengamos y sin ser succionados por él, de manera que no nos deje volver inmediatamente a continuar leyendo estas páginas, observemos qué nos está transmitiendo... Capaz que con suerte encontramos algo que no contenga expresiones de violencia, pero seguramente no tardamos mucho en toparnos con alguna noticia de sangre, o sin llegar a este extremo, podemos ver o leer sobre alguna pelea entre "famosos", o palabras groseras que describan alguna situación, o una lista sin fin cuya única finalidad es reproducir una cultura

que pone como centro al individuo como ser únicamente material.

Capaz que no nos hemos puesto aún a pensar en esto, pero diariamente ante este bombardeo de noticias violentas, nos vamos volviendo más insensibles ante la realidad, morbosos, personas que gustan de oír estas noticias para horrorizarse por un rato, tener de qué hablar, y luego simplemente olvidarlo hasta escuchar la próxima noticia y repetir la historia. El anestesiamiento ante estas situaciones es tal, que pareciera que la realidad la confundimos con una película de terror, y gozamos consumiendo este tipo de películas, creyendo que están buenísimas, cuando la realidad es que lo que en ellas ocurre no dista mucho de lo que ocurre diariamente en la sociedad. Y luego nos preguntamos por qué pasan las cosas, e incluso por qué los niños y los adolescentes se comportan de tal o cual forma en los espacios públicos. Y no nos damos cuenta de que la respuesta está tan próxima, han crecido rodeados del mundo de la tecnología, mirando y jugando con la violencia, tan o más arraigada que los valores que aprenden en su hogar.



Despertemos, cada uno de nosotros sabe cuánto es herida nuestra alma con el consumo de ese tipo de programación. Y es que ese anestesiamiento que podemos sentir ante el bombardeo de noticias de violencia, no es más que un producto de la sociedad en la que vivimos, pero no por ello inevitable.



Propongámonos algo, cada vez que veamos, leamos o escuchemos sobre actos de violencia, pongámonos a rezar por aquellas personas que están vinculadas con él, porque es así, y no lamentándonos por un rato, la forma en que podremos ayudarles.

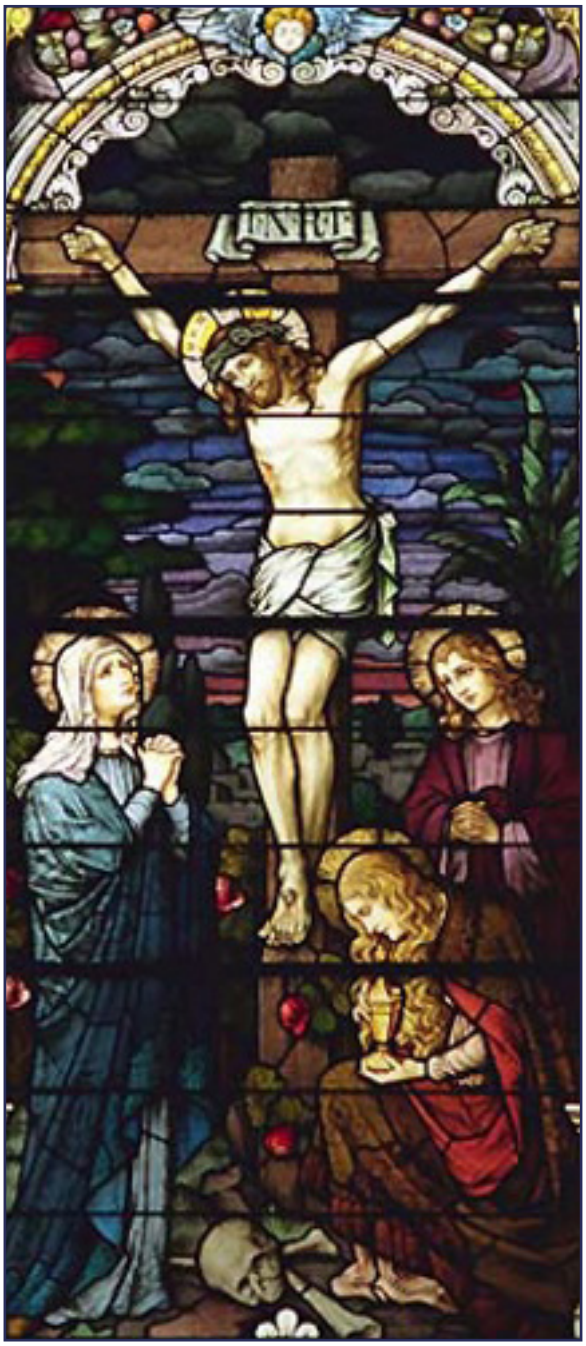
No podemos escaparnos así como así del mundo en el que vivimos, pero sí podemos vivir de un modo diferente al que se nos impone en la actualidad, y esto ustedes lo saben muy bien: vivir para amar a Jesús! Hagamos entonces para vivir de esta forma, contribuyendo con la paz y no con la lógica de reproducción de la violencia.

pluis@pluis.sk

Los siete dolores de la Virgen María

Comprendamos que el dolor tiene un sentido, pues ni a la misma Virgen María, la Madre "tres veces admirable", por ser Hija de Dios Padre, Madre del Dios Hijo y Esposa del Espíritu Santo, Dios la libró del mismo. Si María, que no tenía culpa y es sin pecado concebida, experimentó dolor, ¿por qué no nosotros? La misma Virgencita da a Santa Brígida las promesas a quienes honran diariamente (considerando sus lágrimas y dolores) con 7 Avemarías. Le dice y nos dice:

1. Pondré paz en sus familias.
2. Serán iluminados en los divinos misterios.
3. Consolaré sus penas y los acompañaré en sus trabajos.
4. Les daré cuanto me pidan con tal que no se oponga a la voluntad de Mi Divino Hijo y a la santificación de sus almas.
5. Los defenderé en los combates espirituales con el enemigo infernal y los protegeré en todos los instantes de sus vidas.
6. Los asistiré visiblemente en el momento de su muerte: verán el rostro de Su Madre.
7. He conseguido de Mi Divino Hijo que los que propaguen esta devoción (a mis lágrimas y dolores) sean trasladados de esta vida terrenal a la felicidad eterna directamente, pues serán borrados todos los pecados y mi Hijo y Yo seremos "su eterna consolación y alegría".



Y cuales son los 7 dolores de la Virgen?

1. La profecía de Simeón (Lc2, 22-35) ¡Dulce Madre mía!, al presentar a Jesús en el templo, la profecía del anciano Simeón te sumergió en un profundo dolor al oírle decir "este niño está puesto para ruina y resurrección de muchos de Israel, y una espada traspasará tu alma".

2. La persecución de Herodes y la huída a Egipto (Mt 2, 13-15) ¡Oh, Virgen querida! quiero acompañarte en las fatigas, trabajos y sobresaltos que sufriste al huir a Egipto en compañía de san José para poner a salvo la vida del Niño Dios.
3. Jesús perdido en el templo por tres días. (Lc 2, 41-50) ¡Virgencita Inmaculada! ¿Quien podrá pasar y calcular el tormento que ocasionó la pérdida de Jesús y las lágrimas derramadas en aquellos tres largos días?
4. María encuentra a Jesús cargando la Cruz (Via Crucis, cuarta estación). Verdaderamente calle de la amargura fue aquella en la que encontraste a Jesús tan sucio y desangrado, cargado con la Cruz que se hizo responsable de todos los pecados cometidos y por cometer. ¡Pobre Madre! quiero consolarte enjugando tus lágrimas con mi amor.
5. La crucifixión y muerte de Jesús (Jn 19, 17-30) María, Reina de los Mártires, el dolor y el amor son la fuerza que los lleva tras Jesús, ¡qué horrible tormento al contemplar la crueldad de aquellos soldados traspasando con duros clavos los pies y manos del Salvador! Todo lo sufriste por nosotros, gracias Madre mía, gracias!!
6. María recibe a Jesús bajado de la Cruz (Mc 15, 42-46) Jesús muerto en brazos de María ¿qué sentías Madre? ¿Recordabas cuando Él era pequeño y lo acurrucabas en tus brazos? Por este dolor te pido, Madre mía, morir en tus brazos.
7. La sepultura de Jesús (Jn 19, 38-42) Acompañas a tu Hijo al sepulcro y debes dejarlo allí solo, ahora tu dolor aumenta, tienes que volver entre los hombres, los que te hemos matado tu Hijo, porque El murió por todos nuestros pecados y Tú nos perdonas y nos amas. Madre mía perdón, misericordia.

¡Qué bella Madre tenemos! ¡Qué sufriente por amor! Gracias, Dios Padre, por dárnosla y permitir secar una lágrima de sus santos ojos!! Amén.

La frase de la semana

pluis@pluis.sk

15.9. Nuestra Señora de los Dolores, fiesta

17.9. San Roberto Belarmino, obispo y doctor de la Iglesia

21.9. San Mateo, apóstol y evangelista

En estas queridas páginas leímos hoy acerca de los dolores de nuestra Madre, Su sufrimiento entregado totalmente por amor a Su Hijo y en íntegra unión con Él. Y los dolores de nuestra Madre, nos hacen un llamado de atención sobre nuestra propia vida, porque como Madre de cada uno de nosotros, también sufre por nuestras acciones y especialmente por nuestra falta de amor hacia Jesús. Entonces, nosotros, no podemos más que reconocer este gran amor suyo, que como Madre nos tiene a cada uno, de manera que podemos hacernos un propósito durante esta semana para reconfortarla y entregarle todo nuestro amor. O mejor aún, hagamos dos propósitos. Qué les parece si meditamos sobre cada uno de sus dolores y reconocemos en ellos también cómo nosotros hemos aportado, confiándole así en cada meditación, nuestro corazón, que a Ella le pertenece. Y como segundo propósito, podríamos esforzarnos cada día más, con la total ayuda de nuestra querida Madre, en aprender a entregar cada uno de nuestros sufrimientos cotidianos por amor a Ella y por lo tanto por amor a nuestro Jesús. Y no olvidemos, corazones marianos, recibir como cada domingo a Jesús en la Eucaristía, para recibir todas las energías que nos ayuden a cumplir con nuestros propósitos. Ah, y recordemos que **este fin de semana nuestra amiga Belén, recibirá a Jesús por primera vez en la Eucaristía,** acompañémosla con nuestra presencia, pero más importante aún, con nuestra oración! Hasta pronto!!